3
La Noche Oscura del Tercer Clavo de la Crucifixión

Me encontraron los centinelas, | que hacen la ronda por la ciudad; | me golpearon, me hirieron, | me desgarraron el velo | los centinelas de las murallas. (5, 7)

≈≈

Ahora, amada Mía, esposa Mía, te permito salir de ti misma para buscarme, pero no te permito encontrarme, pues esta es la noche oscura (5, 6). *Sin embargo, el que tu alma busque a su Esposo en la peligrosa noche oscura de la ciudad te perfecciona, esposa Mía, en la fe, la esperanza y el amor perfectos. Al igual que la esposa del Cantar de los Cantares es herida por los «centinelas» (5, 7), a ti también se te permite ahora ser herida por los ataques de Satanás contra ti y contra mi granito de mostaza. 12/9/26*

≈≈

> Esta escena describe cómo la Sulamita (la esposa) es golpeada por los «centinelas de las murallas». ¿Quiénes son los centinelas? Representan a los líderes de la Iglesia. (Ezequiel 3, 17-19; Isaías 62, 6) … A menudo, la experiencia más dolorosa que podemos sufrir como creyentes es ser maltratados y heridos por los líderes de la Iglesia. De hecho, esta es una de las razones más comunes por las que la gente abandona la Iglesia. Algunos de ellos nunca superan su amargura, su resentimiento y su desilusión. Es una tragedia, pero ocurre con demasiada frecuencia.
>
> Esta es la verdadera prueba de la *Noche Oscura del Alma*: la prueba de la ofensa, que se compone de varios elementos. En primer lugar, Dios parece guardar silencio; ya no puedes sentir Su presencia. En segundo lugar, tu mundo se ha puesto patas arriba a causa de la crisis y el dolor. En tercer lugar, aunque esto resulte menos evidente en el texto, es el *tiempo* que dura la prueba. En la vida real, la «Noche Oscura del Alma» podría durar meses, incluso años.[1]

Jesús, en este último mensaje, nos revela una nueva etapa de la noche oscura para aquellos que le han seguido para recibir el tercer clavo de la crucifixión. Nos está explicando que está permitiendo que tú y yo, Su granito de mostaza, seamos heridos. Nosotros, como comunidad, estamos viviendo ahora la herida del tercer clavo de la crucifixión, con la división que existe dentro de nuestra comunidad. ¿Por qué permite el Señor que nuestros corazones sean heridos de esta manera?

---

[1] https://mybelovedmelody.wordpress.com/2019/03/27/dark-night-of-the-soul-a-commentary-on-song-of-songs-chapter-5/

En primer lugar, porque, al igual que todas las noches oscuras, contribuirá a la muerte del ego. Nos obligará a depender exclusivamente de Dios, como un niño pequeño que, ante el peligro y herido, corre hacia su madre y su padre en busca de protección. El niño, en medio de una gran batalla, es consciente de su pequeñez, su debilidad y su insignificancia, y nosotros, como adultos, también debemos volver a ser como niños e inocentes. En segundo lugar, porque debemos experimentar, como cualquier soldado en primera línea, la poderosa fuerza del mal y saber que somos impotentes ante tal fuerza; sin embargo, Dios es todopoderoso, por lo que, cuando luchamos como una partícula de polvo consumida en Amor crucificado, triunfa la plenitud de las gracias de la pasión y muerte de Jesús, no yo ni tú.

> *Los inocentes semejantes a los niños heredarán el Reino de Dios. Pequeña Mía, la batalla decisiva por la salvación del mundo está a punto de librarse. Las mayores fuerzas del mal están casi todas en posición. Se perderán muchas vidas. Esta es la batalla para la que te he estado preparando, pequeña Mía. La ganarán Mis víctimas puras de amor. Éstas tienen la inocencia de un niño en su amor por Mí. Éstas confían en el poder de Mi sacrificio de amor. Éstas se unen a Mi sacrificio siendo uno Conmigo para obtener gracias para el mundo. Éstas son el ejército blanco de María. Este ejército hará la guerra contra los principados de la muerte y vencerá. Permíteme desapegarte de todas las cosas para que puedas ser una con Dios. 17/7/13*

En tercer lugar, el Señor desea que nuestra fe y nuestra esperanza en todo lo que Él nos ha dicho sean sólidas, como un ancla hundida profundamente en la arena, que mantiene la barca firme y a salvo incluso en medio de aguas turbulentas.

La doctrina católica interpreta a los «centinelas» mencionados en el Cantar de los Cantares (5, 7) como líderes de la Iglesia o ministros. Simbolizan a quienes ostentan autoridad espiritual y de quienes se espera que proporcionen orientación y protección a los fieles. A lo largo de la historia de la Iglesia, muchos santos atravesaron la noche oscura del espíritu a causa de la persecución por parte de los responsables eclesiásticos. Utilizaré el ejemplo de dos santos que han sido muy importantes en nuestra formación: el Padre Pío y Santa Juana de Arco.

El arzobispo Pasquale Gagliardi y el padre Gemelli persiguieron duramente al padre Pío. A partir del 1919 aproximadamente, el arzobispo Gagliardi recopiló testimonios negativos, acusó al padre Pío y a los capuchinos de fomentar la «idolatría» y envió denuncias difamatorias al Santo Oficio del Vaticano. El padre Gemelli declaró ante el Santo Oficio que los estigmas eran el resultado de un trastorno psicopático o de una simulación. El Santo Oficio emitió sucesivos decretos restrictivos a lo largo de los años, llegando a prohibir al Padre Pío celebrar misa públicamente o escuchar confesiones a principios de la década del 1930. Aunque afrontó estas calumnias externas, suspensiones e investigaciones injustas con profunda obediencia y humildad, el peso emocional agravó su sufrimiento espiritual interno, intensificando sus experiencias de aridez

espiritual y la «oscuridad» del alma que padecen los místicos. El Señor perfeccionó al Padre Pío durante esos dos años tan oscuros, otorgándole una gran santidad, al hacerlo más perfectamente a imagen y semejanza de Jesús crucificado. Nuestro Señor nos proporcionó al Padre Pío como uno de los primeros ejemplos en nuestra Comunidad AC de un sacerdote terrenal que vivió como un sacerdote-víctima íntimamente unido a Jesús. Jesús bautizó nuestra cabaña familiar en el Refugio como *«Refugio del Padre Pío en el Sagrado Corazón de Jesús».*

Santa Juana de Arco también fue perseguida por los responsables de la Iglesia, lo que finalmente condujo a su ejecución. Durante su año de encarcelamiento, Juana de Arco tuvo que hacer frente a duras penurias, incluido el aislamiento. Las autoridades emplearon diversas tácticas para quebrantar su espíritu, entre ellas amenazas e intimidación. Su juicio duró varios meses, durante los cuales se enfrentó a un interrogatorio implacable destinado a desacreditar sus alegaciones de recibir guía divina. Sin embargo, por la gracia de Dios, Juana perseveró en esa horrible noche oscura y se mantuvo fiel a las voces que le habían estado hablando. Nuestra formación por parte del Señor como guerreros de Dios de los últimos tiempos y Sus numerosos mensajes, que nos preparan para grandes batallas contra las fuerzas del mal —incluido el mal presente en nuestra amada Iglesia—, han convertido a Santa Juana de Arco en un modelo a seguir para nosotros. Para mí, personalmente, ha sido una querida hermana y compañera, que ha caminado a mi lado y me ha ayudado también a tener el valor de permanecer fiel y obediente a los mensajes proféticos que he estado recibiendo.

Jesús también sufrió la persecución de los líderes de la Iglesia, los escribas y los fariseos. Jesús vivió Su noche oscura a través de Su pasión y muerte en la Cruz. Todas las fuerzas de las tinieblas fueron vencidas mediante la perfecta obediencia de Jesús al dejarse crucificar en la Cruz. Su desolación (noche oscura), vivida con perfecta fe, esperanza y amor, nos liberó a todos. ¡A través de la noche oscura de Jesús en la Cruz, el Amor triunfó! Por lo tanto, al elegir voluntariamente vivir el tercer clavo de la crucifixión de Jesús, entramos en la desolación de Jesús, y Él nos permite entrar también en Su noche oscura, en la que experimentamos y nos enfrentamos a la oscuridad del mal. Es como si, con Cristo crucificado, entrásemos en primera línea de batalla contra las fuerzas de Satanás. Cristo nos permite experimentar la fuerza de Satanás ante nosotros y a nuestro alrededor. En esta gran confrontación entre las fuerzas del bien y del mal, que Jesús vivió durante Su pasión y muerte, también nosotros entramos y la vivimos según la Voluntad de Dios para cada uno de nosotros. Esta confrontación final, la noche oscura, nos lleva a conocer nuestra absoluta pequeñez, nuestra debilidad, nuestra nada, nuestra incapacidad, y al aceptar la verdad de nuestra miseria, miramos únicamente a Dios y dependemos exclusivamente de Él.

Esto puede compararse con la «Noche Oscura del Espíritu» de San Juan de la Cruz. Escribió esta obra durante la persecución y el encarcelamiento que sufrió dentro de su propia comunidad. Se trata de una purificación más profunda y angustiosa. En ella, el intelecto se ve despojado de sus

conceptos habituales sobre Dios, la memoria de los puntos de apoyo seguros y la voluntad de los deseos egoístas. En esta oscuridad tan intensa, nos volvemos como niños e inocentes, y entramos en el abrazo de Abba a través de Jesús crucificado, y nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor se perfeccionan.

La vida de la noche oscura, a través de todos los distintos niveles de purificación vividos en el *Camino Sencillo* de Dios, nos prepara para convertirnos en guerreros de Dios en la batalla decisiva entre el bien y el mal. Este es el ejército blanco de María, que vence toda oscuridad a través de nuestra unión con Cristo crucificado. El *Camino Sencillo* prepara a los santos de Dios del fin de los tiempos para que sean Sus guerreros en la batalla decisiva. La palabra «batalla» aparece 132 veces en 75 mensajes. El 21 de junio del 2025, María me reveló la gran batalla entre las fuerzas del bien y del mal, basándose en el Libro del Apocalipsis.

> Al comenzar el rezo del Rosario ante el Santísimo Sacramento, vi interiormente que María se acercaba a mí y me ponía sobre la cabeza un largo velo blanco. Parecía que yo estaba sentada, y entonces me tomó de la mano, me puso de pie y comenzó a caminar conmigo. Caminábamos sobre la tierra, pero todo era negro. No vi edificios ni casas, sólo negrura. Entonces empezaron a aparecer almas unidas a mí, todas con vestiduras blancas, y María me reveló a Jesús montado en un caballo blanco ante todos nosotros. Luego, frente a nosotros, María me reveló a Satanás montado en un caballo rojo con sus almas todas frente a nosotros. Comprendí que había dos bandos. Durante estas imágenes internas, María nunca habló.
>
> Entonces María me pidió que escribiera. Ella me explicó:
>
> *La gran batalla entre las fuerzas del bien y del mal está a punto de comenzar. Estaba colocando el velo blanco sobre tu cabeza para representar que has sido purificada como una con mi Hijo en Su sacrificio de amor (Ap 3,4-5; 6,9-11; 7,9-10,14; 14,4-5). La Tierra está oscura y devastada, representando la condición de la Tierra después de la gran destrucción. Te revelo a mi ejército vestido de blanco y a Jesús en el caballo blanco (Ap 6,2; 19,11-16) como vuestro líder (mensajes 27/9/13; 6/8/17). Ante (delante de) este ejército santo, te revelé a Satanás en el caballo rojo (Ap 6,4) con su ejército para mostrarte que la batalla está lista para comenzar muy pronto (Ap 19,17-19). El Camino ha sido la formación de Dios para Sus santos de estos tiempos finales (Ap 19,7-8). Las fuerzas del mal no pueden oponerse al poder de Dios contenido en estas almas santas, porque se han convertido en las hostias vivas de Dios. Están llenas de la Sangre de mi Hijo y poseen el poder de la vida eucarística de Jesús. Satanás sabe que no ganará esta batalla (Ap 17,14), pero intentará, mediante el miedo, debilitar a los santos de Dios. Por eso, debéis mantener vuestra mirada en Jesús vivo en la Eucaristía, y Él, y sólo Él, os fortalecerá para perseverar. Al final, mi Corazón Inmaculado triunfará como uno con el Sagrado Corazón de mi Hijo. Pequeña mía, responde con gran valor difundiendo las*

palabras que te traemos para guiar y proteger a los santos de Dios, preparados para esta gran y decisiva batalla. Ten paz, que Dios está contigo.

El tercer clavo de la crucifixión marca una nueva etapa en el *Camino Sencillo de Unión con Él*, que estamos empezando a descubrir a medida que obedecemos y vivimos lo que Él nos dice en cada mensaje. Al elegir permanecer en la cámara interior del Sagrado Corazón de Jesús, en la intimidad de Su desolación, en silencio y oración, contemplando Sus palabras que nos guían, nos revestimos de las últimas piezas de nuestra armadura de batalla. Esta armadura de batalla resplandece con el brillo de la justicia de Jesús. Jesús, clavado desnudo en la Cruz, revestido de Su preciosa Sangre y herido por nuestras ofensas, revela la armadura de batalla de Sus almas víctimas. Nosotros también debemos estar desnudos, despojados de todo amor propio, despojados de todos nuestros apegos a nuestra reputación, a ser aceptados, a caer bien, etc.; despojados de todos los deseos mundanos; nuestros corazones deben llevar las heridas de ser rechazados, incomprendidos, abandonados, calumniados, humillados y cubiertos de la sangre de Cristo al recibir las heridas, el quebranto y las opresiones de los demás. Ahora, en esta unión más perfecta con el Crucificado, entramos por Cristo, con Cristo y en Cristo, en la primera línea de batalla contra las fuerzas del mal. Esta gran batalla contra las fuerzas del mal es la noche oscura del tercer clavo de la crucifixión.

Esta noche oscura, mi querida comunidad, será la más difícil que hayamos vivido jamás; sin embargo, el Señor, en Su infinita bondad, nos está convirtiendo verdaderamente en Sus santos de los últimos tiempos. Nosotros también tendremos que perseverar ante una fuerte persecución, tal y como lo hicieron el Padre Pío y Santa Juana de Arco. El 15 de agosto del 2021, Jesús nos dio unas directrices muy claras sobre cómo luchar, y estas directrices son ahora fundamentales para nosotros al adentrarnos en esta noche oscura:

Pequeña Mía, unida a la Madre de Dios, la Mujer vestida del sol que recibió el poder de lo Alto para aplastar la cabeza de Satanás, la gran batalla por la salvación del mundo ha comenzado. Mis almas víctimas remanentes unidas a Mí, la Víctima, con todas las almas víctimas pasadas y las del futuro ***lucharán contra la Bestia en y por medio del poder de Mi Cruz.*** *Persevera, pequeña Mía, en liderar a los pocos que han respondido.* ***Prepárate para sufrir conmigo en esta batalla decisiva*** *por la salvación de innumerables almas.* ***Mantente firme contra el gran engaño de Satanás; di la verdad*** *que te sea revelada con valentía y* ***mantente firme en tu misión e identidad*** *como Esposa Mía de Mi Preciosísima Sangre.* ***Alégrate****, porque has llegado a creer en la victoria que he obtenido mediante Mi muerte y resurrección.* ***Sé diligente en resistir sus mentiras y engaños. Confía en que vivo en ti siendo uno contigo y te estoy guiando*** *como mi guerrera en esta batalla decisiva.*

Quizá te preguntes en qué consiste la intimidad de esta noche oscura tan intensa. Experimentas una quietud pacífica, apacible y silenciosa en lo más profundo de tu ser, que es la intimidad de

un alma en unión con Dios. Experimentas esta intimidad a través de la gracia de la fe y la esperanza perfectas. Caminar en la oscuridad de la fe en este intenso campo de batalla, creyendo todo lo que Dios nos ha revelado, prepara nuestros corazones para que se llenen de fe, esperanza y amor perfectos. Jesús nos dijo:

> *El que tu alma busque a su Esposo en la peligrosa noche oscura de la ciudad te perfecciona, esposa Mía, en la fe, la esperanza y el amor perfectos.*

La *peligrosa noche oscura de la ciudad* es el frente de batalla, y al decidir mantener nuestra mirada fija en Amor crucificado, aunque no podamos verlo ni percibirlo, elegimos caminar en esta noche oscura, recordando y creyendo en Sus palabras. Nuestros cuerpos sienten agotamiento, dolor, intensa aflicción; sentimos nuestra absoluta insignificancia, pero en nuestro interior la vida de la Divinidad se expande y consume lo más profundo de nuestro ser; una amargura combinada con dulzura celestial.

Fray Rafael Arnaiz, a quien Macu introdujo en nuestra comunidad de AC por ser un alma víctima oculta, pequeña e insignificante, describe la noche oscura de la batalla utilizando el más sencillo lenguaje, pero a la vez muy profundo, para ayudarnos, mientras nos preparamos mediante este retiro, a adentrarnos en esa noche oscura.

> Sabía que sufrías. Te veía a los pies de la Cruz en el Calvario, tú sola, en noche de tormenta y el Santo Madero sin Jesús. Te veía sufrir. ¿Te acuerdas de aquello que dibujé una noche en un papel, cuando te vi llorar?...
>
> Qué bien se está a los pies de la Cruz del Señor cuando Él nos mira. Lo difícil es seguir también en la Cruz cuando Cristo desaparece a nuestros ojos y queda la Cruz seca, negra y ensangrentada. Entonces, en el Calvario no está San Juan, ni las Santas Mujeres, ni María; quedamos solos con las tinieblas y la Cruz. Ni sabemos pedir, ni oímos a Dios, nada… Sólo sabemos sufrir. Miramos a Cristo, y no está. (811)[2]
>
> ¿Qué más nos da?... ¿No es eso lo que el Señor quiere? ¡Pues entonces! Ánimo, querido hermano, detrás de eso que tú no ves, está Jesús. Él te mira, te ve llorar por Él, y tus lágrimas lavan muchas cosas. ¡Qué feliz vas a ser! Ama a Dios sin verle y sin sentirle; aunque yo veo muy difícil no sentirle, sobre todo cuando de veras se le ama. *Entonces se le siente no sintiéndolo*, ¿me entiendes? Te crees lejos, y no es así. (812)

El 14 de agosto del 2026, festividad de San Maximiliano Kolbe, un gran guerrero del ejército de María, Jesús dejó claro que esta etapa final de nuestra purificación exigirá un desapego total del mundo y de nosotros mismos. Él viene a nosotros, Sus pequeñas almas víctimas, como el Esposo fiel «enfermo de amor» por una esposa santa transformada en la pureza y la belleza de Dios. Nos plantea cuatro preguntas, que formarán parte de nuestras preguntas de reflexión:

---

[2] Fray Maria Rafael Arnaiz Barón, *Mi Vivir Es Cristo,* Colección de Pensamientos extractados por los PP. Damian Yanez y Alberico Feliz, monjes Cistercienses de la Estrecha Observancia.

Pequeña Mía, el éxtasis de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es la perla preciosa que se le ha dado a Mi Esposa, la Iglesia, para que vivas todos los días de tu vida en la tierra como en el cielo. Sin embargo, Mi Esposa ha de vender todo lo que posee para recibir esta perla preciosa. Cuán pocas esposas, pequeña Mía, están dispuestas a venderlo todo, a desprenderse de todo, únicamente para poseerme a Mí, vuestro Señor y Salvador, y a través de Mí a toda la Trinidad. Esta es Mi continua desolación, pues Yo soy el Esposo sin una esposa fiel, salvo el santo remanente del pasado, del presente y del futuro.

- *¿Estás dispuesta a permanecer como un solo corazón Conmigo en Mi desolación, esperando a que Mi esposa, la Iglesia, responda?*
- *¿Estás dispuesta a compartir esta agonía de Mi Sagrado Corazón?*
- *¿Estás dispuesta a permanecer recogiendo Mis lágrimas, pues tu Esposo no es conocido ni amado por la gran mayoría de las almas?*
- *¿Estás dispuesta a permanecer en la oscuridad de Mi desolación únicamente por amor a Mí y para ser Mi continuo consuelo, unida a Mi Madre?*

Pequeña Mía, esta última etapa de nuestra unión total requerirá de ti un desapego total del mundo.

Reflexión:

1. ¿Cómo te han estado preparando y formando el Señor y Nuestra Santísima Madre específicamente a través del libro del «Silencio» y de los mensajes y enseñanzas para vivir este tercer clavo de la noche oscura? ¿Cómo estás respondido?
2. Un aspecto importante y central de nuestra identidad como Madres y Misioneros de la Cruz es el de ser guerreros. El Señor nos ha estado preparando interiormente a través de esta «noche oscura» del tercer clavo para la batalla que se avecina. ¿Cómo quiere Dios que luchemos en las batallas espirituales que se libran en nuestra comunidad, dentro de la Iglesia y en el mundo en general?
3. Lee las páginas 152 (La «Soledad») a 157 de nuestro libro «Silencio».